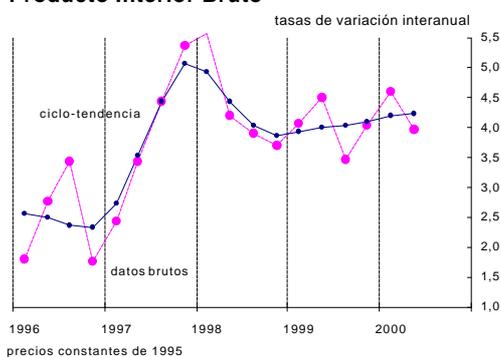


# El momento económico

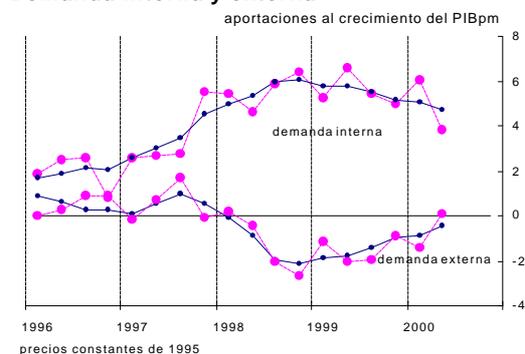
## Rasgos principales

De acuerdo con las nuevas estimaciones proporcionadas por la revisión anual de la CNE-95, referidas al período 1996-1999<sup>1</sup>, durante el segundo trimestre de 2000, el Producto Interior Bruto (PIB) generado por la economía española ha experimentado, en términos de Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR), un crecimiento interanual del 4,2 por ciento expresado en precios constantes. Esta variación, igual a la estimada para el periodo precedente, muestra una estabilización del ritmo expansivo que la actividad agregada viene registrando desde comienzos de 1999.

**Producto Interior Bruto**



**Demanda interna y externa**



El notable ritmo de avance que continua ofreciendo el PIB trimestral es el resultado, por una parte, de la mejora de la demanda externa neta, que reduce de nuevo su aportación negativa al crecimiento agregado (de  $-0,9$  puntos en el trimestre anterior pasa a  $-0,5$  puntos en el actual); y por otra, de la pérdida de impulso de la demanda interna, cuya contribución al crecimiento se estima en 4,7 puntos, cuatro décimas inferior a la obtenida en el primer trimestre del año.

El comportamiento menos dinámico de la demanda interna se manifiesta en sus dos agregados, el gasto en consumo final y la formación bruta de capital fijo. Así, mientras que la primera operación ofrece una variación interanual del 3,6 por ciento, cinco décimas menos que en el periodo anterior, la demanda de inversión ha visto reducido su crecimiento en una décima, situándose en el 6,5 por ciento.

La desaceleración que registra el gasto en consumo final es común tanto al que efectúan los hogares como al que realizan colectivamente las Administraciones Públicas y las Instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares. En el caso del primero, su tasa de evolución interanual ha pasado del 4,9 por ciento al 4,4 por ciento en el trimestre de referencia, confirmando el cambio de trayectoria de esta operación detectado en el primer trimestre del año. Este cambio cabe atribuirlo, en gran medida, al comportamiento al alza de los tipos de interés y de los precios de algunos productos y, naturalmente, a las elevadas tasas de crecimiento que durante un largo periodo de tiempo ha registrado el gasto de las familias en determinados bienes de consumo y que han conducido a un lógico debilitamiento de su demanda. En cuanto al consumo de las Administraciones Públicas, ha disminuido su crecimiento del 1,5 por ciento al 1

<sup>1</sup> Ver documento adjunto *Contabilidad Nacional de España Base 1995 (CNE-95). Serie contable 1995-1999*.

por ciento, siendo en este caso más destacable la desaceleración de las compras de insumos intermedios efectuadas por estas unidades que la relativa a la remuneración de sus asalariados.

Asimismo, destaca el perfil suavemente decreciente que experimenta la formación bruta de capital fijo que, en el segundo trimestre, ha crecido un 6,5 por ciento, una décima menos que en el periodo anterior. Los componentes de esta magnitud han mostrado evoluciones dispares, al acelerar en cuatro décimas su ritmo de avance la inversión en construcción (8,1 por ciento) y al desacelerarse la de bienes de equipo (3,8 por ciento frente al 4,8 por ciento) de acuerdo con el índice de disponibilidades de esta categoría de bienes, resultado de una producción y unas exportaciones aceleradas y unas importaciones claramente desaceleradas.

Por lo que se refiere a la demanda externa neta, su aportación mantiene la trayectoria creciente iniciada en el primer trimestre de 1999, siendo cada vez menos negativa. Sin embargo, y como nota distintiva del actual periodo de referencia, hay que destacar que este proceso se ha debido, esencialmente, a unas importaciones de bienes y servicios significativamente desaceleradas (10,9 por ciento, prácticamente 2,5 puntos inferiores a las estimadas para el periodo precedente) y a unas exportaciones que también han perdido impulso (10,0 por ciento frente al 10,7 por ciento). En ambos casos los perfiles decrecientes se observan tanto en los intercambios de bienes como de servicios.

Del análisis del cuadro macroeconómico desde la óptica de la producción cabe resaltar, en primer lugar, el intenso a la par que acelerado ritmo de crecimiento que muestra la actividad constructora (8 por ciento) lo que la califica como la rama más dinámica de toda la oferta agregada de bienes y servicios, gracias al patrón fuertemente expansivo que continua mostrando la obra en edificación residencial. También merece especial consideración el comportamiento de las ramas energéticas (7,1 por ciento de crecimiento) y la recuperación de la actividad agraria (0,7 por ciento) que cierra un periodo contractivo que ha durado año y medio.

Este tono expansivo no es compartido por las restantes ramas de actividad. En efecto, la actividad industrial ha desacelerado una décima su crecimiento situándolo no obstante en un notable 4,8 por ciento. Las industrias de fabricación de bienes de equipo mantienen un perfil todavía expansivo, al contrario de lo que sucede con las actividades productoras de bienes de consumo e intermedios, asentadas en trayectorias decrecientes. Igualmente, las ramas de los servicios han pasado de experimentar un aumento interanual del 3,7 por ciento a un 3,5 por ciento, desaceleración apreciada en las actividades orientadas al mercado (4,1 por ciento) y en las no de mercado (1,5 por ciento). En los servicios de mercado se observan pautas dispares entre los que siguen manteniendo un comportamiento nítidamente expansivo, como son los relacionados con las telecomunicaciones y los inmobiliarios en general, y los que se sitúan en una senda descendente, fundamentalmente los servicios de distribución y los relacionados con la demanda turística (hostelería, transporte en sus diversos modos, etc).

Durante el segundo trimestre de 2000, el ritmo de creación de empleo se desaceleró suavemente, estimándose un crecimiento interanual del 3,3 por ciento en el número de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, una décima menos que en el trimestre precedente. Desde una perspectiva desagregada se aprecia, en primer lugar, el menor impulso que registra la actividad constructora, la más expansiva de los dos últimos años, al pasar de una variación interanual del 10,2 por ciento a un 8,5 por

ciento. En el mismo sentido evolucionan las actividades industriales y las energéticas aunque su desaceleración se manifiesta menos intensa. En lo que respecta al empleo en los servicios, se encuentra estabilizado como resultado combinado de una leve ralentización en el caso de los destinados al mercado y de una menor pérdida en el de los no orientados al mercado. Finalmente, el empleo en las ramas primarias continúa su recuperación, en sintonía con la evolución de su ritmo de actividad. En cuanto al empleo asalariado, se observa un patrón de práctica estabilización en una tasa del 4,2 por ciento, siendo el comportamiento por ramas de actividad similar al descrito en el caso de los ocupados.

El Producto Interior Bruto expresado en términos corrientes ha registrado durante el segundo trimestre del año un crecimiento del 7,4 por ciento respecto a igual periodo del año anterior. Este valor resulta igual al estimado para el trimestre precedente, por lo que, el deflactor implícito del PIB se sitúa, por segundo trimestre consecutivo, en una variación interanual del 3,1 por ciento. Las operaciones más inflacionarias han sido, nuevamente, la inversión en construcción (8,9 por ciento) y las importaciones de bienes (11,5 por ciento), desde la óptica de la demanda, y las ramas energéticas (16,4 por ciento) y de la construcción (8,6 por ciento) desde la óptica de la oferta.

Examinando el cuadro macroeconómico desde la perspectiva de las rentas se aprecia, en primer lugar, la común desaceleración en una décima de la remuneración de los asalariados y del excedente de explotación bruto/rentas mixtas. Sus crecimientos interanuales se han estimado, respectivamente, en un 7,7 por ciento (en un marco de estabilidad de la remuneración por asalariado en el entorno del 3,5 por ciento) y en un 4,9 por ciento. Por último, los impuestos netos de subvenciones intensifican en un punto su ritmo de avance (16,1 por ciento) y ello a pesar de que los impuestos sobre la producción y las importaciones registran una evolución ligeramente decreciente (más significativa en el caso del IVA que grava los productos); en consecuencia, es el comportamiento menos expansivo estimado para las subvenciones el principal responsable de la evolución que muestra la operación neta.